

día todo y nada hizo: cuando cesó su poder, empezó á pensar como hombre, y á portarse como héroe. El peso de un cetro fué escesivo para sus débiles manos, y soportó noblemente el de sus cadenas. Sentado en el trono, escitó mas de una vez el menosprecio: encadenado en una torre, inspiró siempre respeto. La grandeza fué para él un elemento incómodo, en que cierta opresion continua no le dejaba respirar; mas luego que entró, por decirlo así, en la esfera de la desgracia, recobró la paz interior, y la serenidad se descubrió en su semblante. En una palabra, si hubiese terminado su vida en el aparato de la corte, la cronología hubiera agregado su nombre desconocido al de sus antepasados, al paso que la historia y la poesía están grabando ahora sobre su tumba, cubierta de palmas, lo grandioso de su desventura, la dignidad con que soportó los

trabajos, y la gloria de su martirio.

No es este el lugar oportuno de investigar las causas de estas maravillosas contrariedades, cuya análisis necesitaría toda la sagacidad de una metafísica sutil. Sin embargo indicaré dos de ellas, la una nacida del corazon del rey, y la otra de su temperamento. Procedía la primera de una creencia sólida en la religion, que le hacía menospreciar las grandezas perecederas por aspirar á la inmortalidad. Siendo cristiano ménos piadoso, hubiera sostenido con mas valentía el papel de rey, y sus súbditos le hubiesen obedecido; pero en su encierro, caso de haberlo sufrido, no hubiese experimentado los consuelos de la religion.

La otra causa debe atribuirse á su humor flemático y á su carácter indolente. Puesto por la fortuna en un teatro brillante, donde para hacerse notable, es necesario obrar, pero conde-

nado por la naturaleza á estar casi inmóvil; Luis vió levantarse y dar vueltas al rededor de sí al torbellino de los acontecimientos, que debiera haber contenido; y al contrario se dejó arrebatar de él. Degradado y cautivo, dejando de ser ya el juguete de las circunstancias, encontró por la vez primera, si no el destino mas glorioso, por lo ménos la situacion que mas le acomodaba. No importunaba ya sus oídos el estrépito de las grandezas y el tumulto de las revoluciones, á las que se siguió un largo silencio. Al extraordinario y confuso caos de los negocios políticos ha sucedido la tranquila uniformidad de una vida monótona, muy análoga al carácter y constitucion del rey. De actor, violento y atropellado en su representacion, ha pasado á espectador sosegado y tranquilo: la resistencia de su inaccion, que procedía de falta de valor, ha suplido el que le

negó la naturaleza. Si á esto se añade, que Luis, por una deplorable casualidad, ó mas bien por una bárbara combinacion, se ha visto rodeado durante su prision de una turba de hombres de costumbres groseras, malvados por gusto, crúeles en sus opiniones, y que han procurado hasta los últimos momentos hacerle mas insoportables las ansias de su prolongada agonía; podrá comprenderse, cómo es que se ha manifestado héroe en el Temple, el que tan poco tenía de rey en las Tullerías, y por qué resplandece la gloria en el sepulcro del mismo, cuyo trono estuvo envuelto en la oscuridad.

En seguida de esta conversacion con el rey, me confió los entretenimientos en que pasaba sus ratos ociosos, diciéndome: Antes que me hubiesen separado de mi familia, me divertía en pasearme con ellos. Los juegos pueriles de mi hijo, la graciosa amabilidad de mi

hija, la resignacion de mi hermana, la grandeza de ánimo, el carácter elevado y la varia instruccion de la reina, me hacían olvidar la tristeza y peligro de mi situacion. A la sombra de unos grandes árboles que hermocean el jardín, cercado de los objetos que mas amaba, para que nada faltase á mi felicidad, hablábamos de cosas gratas á la memoria. ¡Recuerdos crueles, y al mismo tiempo halagüenos! Mi corazon solo os conserva, sin atreverse á confiarlos al labio. ¡Ah, señor de Fermont, cuánto daño me han hecho mis hermanos!.... Detúvose Luis como sorprendido y espantado con esta esclamacion involuntaria, que se le escapó á pesar suyo, y luego añadió: Ahora que no me permiten desahogarme con mi familia, procuro entretener el tiempo con la lectura, conociendo que el estudio suaviza todas las pesadumbres. La lectura de los viages me aleja del

trato habitual de unos hombres á quienes amo, aunque me persiguen; me lleva con la imaginacion á las naciones que llamamos bárbaras, porqué se acercan á la naturaleza, y que en mi entender, dotadas de virtudes que no ha alterado la cortesania, cumplen sin trabajo con todas las obligaciones anejas al hombre. En aquellas poblaciones felices, favorecidas con un clima apacible, con un terreno templado y abundante de los frutos mas apetecibles, vive y reposa la libertad, que no sirve de pretexto al latrocinio; la igualdad, con cuya máscara no se disfraza la anarquía; y la fraternidad, que reúne, no en medio de lanzas amenazadoras, sinó bajo una guirnalda de flores, los pechos nacidos para amarse. Por lo que hace á la historia, me instruye igualmente en los arcanos de los gabinetes, y en los secretos profundos del corazon humano. Ya veo las naciones

postradas silenciosamente bajo el azote sangriento de un Domiciano; ya una muchedumbre enloquecida y alborotada á la voz de Mazaniello; en otra parte se me representan millares de soldados, degollados por el hierro de los sarracenos; mas allá un tropel de gentes ciegas, engañadas y mutiladas por ministros fanáticos y supersticiosos; y en todas partes los pueblos, miserables juguetes del despotismo de los que mandan, del orgullo de los sediciosos, de la ambicion de los conquistadores. O Dios! ¿habéis criado al hombre y permitido la institucion de la sociedad civil, para hacerle presa de un corto número de hombres pérfidos y criminales?

Continuando Luis xvi esta conversacion, me manifestó un tesoro de noticias reservadas en su memoria, que inspiraban á su imaginacion las ideas mas lisonjeras, y á su juicio las refle-

xiones mas sensatas. Entónces conocí, que si una educacion viciosa, como la que generalmente se da á los principes, no hubiese bastardeado el origen de sus virtudes y de su talento, y desarrollado las calidades que le fueron dañosas y causaron su pérdida, á saber, la timidez y la debilidad; Luis xvi, incapaz de ser un rey malo, como tampoco un gran soberano, hubiera podido dar el ejemplo demasiado raro, de un monarca virtuoso é instruido.

En esta conferencia supe tambien, que se entretenía en traducir del ingles el último viage de Cook, que aun no teníamos en nuestro idioma. Pero no era esta la única obra en que el rey se había ocupado: instruido profundamente en la geografia, había reducido á sistema regular el *tratado de los rios*, cuya descripcion y nomenclatura había ideado Luis xv. Finalmente, por esta aplicacion continua al estudio se

echaba de ver, que si Luis volvía de cuando en cuando su atención á su grandeza pasada, consintiendo que se le restituyese, era ménos por su deseo y por pesarle el haberlas perdido, que por condescendencia con la reina y por afecto á sus hijos.

Hacía ya mas de una hora que nos había dejado solos el oficial de la municipalidad, y que el rey estaba conversando familiarmente conmigo, cuando entró en el cuarto su familia, á la que miré con enternecimiento, y ella se me mostró regocijada en verme de nuevo. Las princesas, vestidas con la mayor sencillez y decencia, tenían cubierta la cabeza con pañuelos de muselina, refajados como un turbante, y anudados á un lado. El retiro había hermoseedo á la mas jóven, que tenía unas facciones bellas y nobles, y una tez blanca y sumamente fina. La tranquilidad estaba retratada en el sem-

blante de Isabel, al paso que en el de la reina, arrugada ya por los pesares, se descubría la violencia de una alma atormentada con los trabajos y la meditacion. Por su parte el príncipe aumentaba el interes de este tierno cuadro con su ingenua y candorosa sonrisa, su rubio cabello, y la sencillez y viveza de sus acciones. Advertíase un contraste lastimoso entre la impetuosa seguridad del tierno príncipe, que jugaba con sus cadenas, como si fueran dijes, y la gravedad altanera de la reina que reprimía sus lágrimas, y rechazaba con fiero disimulo los insultos de sus verdugos.

La reina y su cuñada sabían todos los dias los progresos de la conspiracion, porque Toulan, que seguía sirviendo su empleo de comisario municipal, les daba cuenta exacta de ello. Su esplosion y el éxito que tendría, inquietaban mucho á Isabel, como tam-

bien á la reina, aunque sin intimidarla; pues siempre encontraba en su grande espíritu recursos contra las desgracias, y al mismo tiempo sabía inspirar al rey una confianza que ella misma tal vez no tenía. En suma, podemos decir, que ella sola comunicaba vida y movimientos á los personajes débiles y honrados que la cercaban.

Estábamos entónces tratando asuntos demasiado importantes, para que me viniese á la idea mezclar con ellos el nombre de Edwino: la reina fué la primera que se acordó de él, y supo con satisfaccion que había hallado medio de llegar hasta el cuarto del rey. Al oír el nombre de mi alumno el jóven Cárlos, dejando un castillo de naipes que estaba haciendo, corrió á preguntarme, si vería aquel dia á *su buen amigo*. A lo que respondí, que era muy regular. Siendo así, me dijo, me alegraré mucho; pero no faltará quien

se alegre mas que yo, añadió mirando á su hermana con graciosa sonrisa. Estas pocas palabras, que hicieron sonrojar á María Teresa, me dieron á entender, que Fitz-Asland no suspiraba inútilmente, y que á pesar de la distancia de lugares y gerarquías, el amor que se burla de los obstáculos y cerros, se había hecho entender por medio del telégrafo y de la óptica. Hallándose las cosas en este estado, me pareció conveniente abandonarlas al acaso, no queriendo por un rigor, tal vez laudable en sí, pero inoportuno en las circunstancias, apretar mas el nudo á las ligaduras de los presos.

La fortuna que había comenzado á serles favorable, continuaba del mismo modo. A la hora indicada Fitz-Asland vino á reemplazar al centinela de la puerta exterior, y por un agujero de la reja tuvo la honra de besar la mano al rey, á su hijo y á las princesas. Ma-

nifestáronle SS. MM. el gusto que recibían de verle, y le hicieron varias preguntas, á que respondió con discrecion, pero sin la viveza que tuvo en la primera conferencia. Luis le habló particularmente sobre la mecánica, de que tenía este príncipe un gran conocimiento; aprobó los ensayos que mi alumno había hecho en esta ciencia en utilidad suya, y le prometió recompensarle, cuando la fortuna se lo permitiese. Durante este coloquio, interrumpido continuamente por la reina con preguntas relativas á la opinion de las gentes en órden á ella; estaba yo observando á la princesita, que sumergida en un silencio pudoroso, no perdía una palabra, un ademan, ni una mirada de su amante. Este, contento con hablar delante de ella, no desperdiciaba ninguna de sus prendas; y para darlas mejor á conocer, sobrevino un accidente, tan favorable como imprevisto.

Un ruido que oimos en las rejas de afuera, nos hizo creer que volvía el boticario municipal. Retiráronse los presos al medio del cuarto, y Edwino, apoyado en su fusil, se puso á silbar; pero todas estas precauciones nos parecieron inútiles, viendo entrar á Toulan. Dijo este al rey, que su compañero, preparando el medicamento de mi receta, se había quedado sin sentido sufocado con el humo del carbon; y que agravándose este accidente, se había dado parte al consejo, quien eligió á Toulan en lugar de aquel, para tener cuidado de los presos y de mí. Dejo á la consideracion de Vd. el regocijo que nos causaría esta noticia.

Había quedado entreabierta la puerta primera del aposento del rey cuando entró Toulan, quien mandó al carcelero que se retirase, puso á Clery de centinela en la segunda puerta, é hizo entrar á Fitz-Asland. Esta reunion de

circunstancias favorables y de vasallos fieles enternecieron vivamente á la familia real : hubo algunos minutos de silencio , durante el cual recompensó aquella nuestro zelo con lágrimas y palabras interrumpidas , pero enérgicas , con que respira y se desahoga una alma afectuosa.

Queriendo economizar los favores de la fortuna , hicimos una breve reseña de los sucesos acontecidos hacia cuatro años , y en particular de los mas recientes , que habían acarreado tantas desgracias á la familia real . Examinamos su actual situacion , y despues , recapitulando los recursos que le quedaban , comparados con las necesidades y los peligros que la amenazaban , llegamos á la cuestion siguiente : ¿ qué uso se debía hacer de los primeros para evitar los segundos ? en una palabra , ¿ de qué modo y con qué señal se daría principio á la conjuracion ?

En estos debates , en que se ventila la libertad , el honor y la vida , largo tiempo agitados por los contrarios vientos de todas las pasiones desenfrenadas ; en estos instantes decisivos , en que se trata de salvar de un próximo naufragio al inocente ; los espíritus reconcentrados en sí mismos con el terror del peligro , están en una continua reaccion , y se esplayan con la perspectiva futura del vencimiento . Esta es la ocasion propia para sondear los arcanos del corazon humano , porqué entónçes la naturaleza libre de las trabas políticas que se honran con el nombre de decoro , se muestra con toda su genial franqueza , y se la sorprende , por decirlo así , en sus mismas operaciones .

En iguales circunstancias pude penetrar á fondo el corazon del rey y de su esposa : conformes los dos en el mismo designio , discrepaban en los

medios y en la época de la ejecucion. Luis se inclinaba á los mas benignos, y quería diferir aquella para el momento en que su causa tomase mal aspecto: la reina estaba determinada á señalar el establecimiento político de su casa con hechos severos, descargando algunos golpes sangrientos. Mi adhesion á este partido, dijo la misma, no procede de pura venganza, sinó de prudencia y necesidad. Si me dejase llevar de mi encono, pagando con justas represalias los tormentos que padezco, aniquilaría á esos reptiles ponzoñosos que nos los ocasionan. Una razon serena, un cálculo seguro, me han hecho ver, que la ruina de los caudillos arrastra consigo la de sus partidarios: mueran pues estos gefes, á fin de que podamos nosotros vivir, y para que así espíen sus delitos, afianzando tambien nuestra seguridad. Con este rigor oportuno se adquiere un soberano el

poder de ser justo y el derecho de ser clemente. —

La discusion se dilató mas tiempo, sin hacerse por esto mas importante; resultando de ella, que ni adoptamos la ligereza de la reina, ni las dilaciones del rey, limitándonos á hacer nueva reseña de nuestras fuerzas comparándolas con las del enemigo, para sorprenderle en el día del ataque. Determinamos tambien que Toulan presentase de allí á dos dias al rey por escrito el plan de la ejecucion, y que al pié pusiese S. M. su poder especial.

Arreglado así todo, dijo el rey: Ya nos hemos ocupado bastante en mis cosas: entreguémonos ahora al desahogo que proporciona la amistad. Decídme, ¿no debo estar sumamente agradecido á la Providencia, que me ha deparado tantas satisfacciones por esta parte, al mismo tiempo que me despoja de mi poder fastuoso? Véome

privado del cetro y de la corte ; pero nunca he estado mas gozoso en el seno de mi familia , que recompensa mi ternura , haciéndome olvidar mis infortunios. —

En seguida se acercaron las princesas á la ventana , y formaron corro. Ocupadas las tres en bordar , disipaban el tedio inseparable de la grandeza , con el entretenimiento de un honesto trabajo. Sobre una mesa , en que solía escribir Clery algunas máximas morales para el príncipe , estendió el rey el mapa de Francia , y cubriéndolo con papel blanco , mandó á su hijo que practicase las lecciones de geografía que le enseñaba , para darnos una prueba con esto de su aplicacion. Decíd tambien de mi agradecimiento , amado padre , añadió el príncipe : y luego se puso á delinear con ligereza y exactitud las divisiones , el nombre de cada departamento y de

cada distrito , el curso de los rios , y las montañas mas notables.

A la leccion de geografía siguió otra de historia , en que ejercitaba Luis la memoria y el talento de su hijo , especialmente con sucesos de revoluciones. Había hecho el rey un extracto sucinto , pero bastante puntual , de los mejores autores antiguos y modernos ; y este día trataron el augusto maestro y su discípulo de la revolucion que arrojó del trono al famoso Dionisio , quien armado de una palmeta en vez de cetro , se ocupaba en enseñar á muchachos , en lugar de gobernar vasallos. Era bien conocida la alusion , y el rey se la hizo entender mas de intento á su hijo. Ya ves , Carlitos , le dijo , que no soy el único monarca destronado , que temple el rigor de su desgracia con el estudio. Dionisio enseñaba á leer.... — Y enseñaba á sus hijos ? preguntó el príncipe con una mirada y un acento

tan tierno , que las princesas suspendieron á un tiempo su trabajo, y María Teresa corrió á estrechar á su hermano en los brazos del monarca enternecido. Esta escena sencilla y tierna escitó á un tiempo nuestro gozo y sentimiento.

Acabóse la conferencia con un rato de música. Edwino , sin haberme prevenido , había adoptado á la música de un romance conocido la letra siguiente, que cantó, dignándose acompañarle la reina con el piano.

En este umbroso bosque  
 La tierna tortolilla  
 De rama en rama salta,  
 Doliente y abatida.  
 De amor sentidos ayes  
 A su consorte envía,  
 Y el eco así repite  
 Sus quejas espresivas:  
 Unidos nuestros pechos  
 Felices ser podrían,  
 Gozando en paz dichosa  
 Mil plácidas caricias.  
 Mas si de aquí distante

Mi ardiente amor esquivas,  
 ¿Cuál otra, di, volverte  
 Podrá tan firme dicha?  
 Escucha mis gemidos;  
 Cual yo tierno suspira,  
 Y fino corresponde,  
 Y torna á tu querida.